

De una a otra Venezuela. Arturo Uslar Pietri: glosas de una transformación, angustias de una supuesta deformación (1947-1948)

Mariana Bendahan

FFyL, UBA

mbendahan@filo.uba.ar

Resumen

Los artículos críticos publicados en la prensa por Arturo Uslar Pietri entre 1947 y 1948 y que, posteriormente, fueron recogidos en *De una a otra Venezuela* (1949), atestiguan el sentimiento de desconcierto, angustia y crisis que vivía Venezuela como consecuencia de la descontrolada explotación petrolera que signó al país de manera definitiva desde la década de 1930 en adelante. La exclusividad y centralidad de esta actividad económica generó una transformación radical y abrupta en el país: *de un país fundamentalmente agropecuario, de vida modesta, atrasado y con posibilidades limitadas, a uno minoritario de resplandeciente riqueza monetaria pero parásito del petróleo, estéril y transitorio* (Uslar Pietri). El trabajo que presento, propone una revisión de la mirada crítica del reconocido intelectual venezolano sobre el proceso político de Acción Democrática (AD), caracterizado como *populista*. Particularmente, el trabajo se centra en el período de gobierno de Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos (1945-1948), para reflexionar acerca del modo en que este significativo intelectual y militante político construye su aparato crítico político opositor a partir del análisis exhaustivo de la crisis y transformación que generó en la política, la economía, la sociedad y la cultura la explotación petrolera, constituyéndose, finalmente, en el emblema productivo y de modernización del país.

Palabras clave: Venezuela, Petróleo, Populismo, Arturo Uslar Pietri.

Abstract

The criticism pieces published in the press by Arturo Uslar Pietri between 1947 and 1948, and which were subsequently collected in *De una a otra Venezuela* ("From One Venezuela to Another", 1949), attest to the sense of uncertainty, concern and crisis that Venezuela was experiencing as a result of the unrestrained oil exploitation that marked the country definitively from the 1930s onwards. The exclusiveness and centrality of this economic activity generated a radical and abrupt transformation in the country: *from essentially a farming country, of modest living, backward and with limited prospects, to a land for a minority, glowing with monetary wealth but a parasite to oil, sterile and transient* (Uslar Pietri). This essay proposes a review of the renowned Venezuelan intellectual's critical vision of the political process of Acción Democrática (AD), portrayed as *populist*. In particular, the essay focuses on the Rómulo Betancourt and Rómulo Gallegos governments, to reflect on the manner in which this outstanding intellectual and political activist developed his political opposition critical apparatus on the basis of a comprehensive analysis of the crisis and transformation generated in politics, the economy, society and culture by oil exploitation, which ultimately became the emblem of production and modernization in the country.

“Acogotada así por la pobreza real de la producción nacional y la riqueza de la burguesía extranjera, la [burguesía] venezolana podía ser definida, parafraseando a Víctor Hugo, como un monstruo que tenía las patas delanteras en el progreso y las traseras en el atraso.” (Caballero 1985: 34)

“Para el resto del mundo, desde el punto de vista de la paz o de la guerra, Venezuela tiene hoy en sus manos una de las aceiteras indispensables para lubricar la máquina universal.” (Arciniegas 1956: 129)

“Todo cuanto se ha dicho y repetido en Venezuela en la literatura, en la política y hasta en los manuales escolares, sobre la riqueza del país, es mentira. O es sólo verdad, desgraciadamente, en cuanto se refiere al petróleo.” (Uslar Pietri 1949: 37)

La historia del ensayo en Venezuela (Hirshbein 1996) nos remite necesariamente a las formas previas en que figuras políticas de la gesta independentista del siglo XIX, como Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Andrés Bello, rubricaron sus reflexiones en la primera literatura de combate con formas que expresaron sus ideas renovadoras, emparentadas todavía con el tratado, el artículo, la epístola y la oratoria. Una forma textual que algunos llaman “proto-ensayo” y que vinculó la reflexión política y la historia literaria de Venezuela.

La consolidación del género, según sostiene José Ramón Medina, “como forma de expresión de un grupo homogéneo y literariamente organizado” (1969: 186) se evidencia en la producción de escritores que formaron parte de la primera generación positivista: José Gil Fortoul, Lisandro Alvarado, César Zumeta, Luis Razetti, Laureano Vallenilla Lanz, Pedro Manuel Arcaya, Samuel Darío Maldonado, entre otros.¹ Vasta y multifacética producción en busca de una interpretación que, sin dudas, ubicó al ensayo como la expresión donde tanto el positivismo como el modernismo encontraron su justo y verdadero cauce de búsqueda conceptual de identidad nacional.²

Una identidad nacional que, a la luz de las líneas argumentales del reconocido intelectual venezolano Arturo Uslar Pietri (1906-2001),³ promediando la década del ‘40 continuaba en pleno proceso de tensiones, luchas y configuración.

¹ Dos revistas funcionaron como vehículos de expresión de estos ensayistas y, en general, de toda la obra caracterizada como modernista: *El Cojo Ilustrado* y *Cosmópolis*.

² El ensayo de esta época une su destino a dos aspectos de gran interés y que dieron forma a la expresión ensayística de principios del siglo XX: por un lado la influencia que va a tener en los escritores venezolanos la generación del 98 español, sobre todo a través de los ensayistas Ortega y Gasset, Unamuno y Azorín, y por el otro el planteamiento de América como problema. Con respecto a este segundo aspecto, la indagación inquietante de la cultura, la historia y la identidad propia es una búsqueda que oscila entre la esperanza y un desventurado pesimismo. El pesimismo se vincula con el complejo de inferioridad al que alude el poeta cubano Lezama Lima: “creer que su expresión (expresión americana) no es forma alcanzada, sino problematismo, cosa a resolver” (1993: 27). Así, se va estructurando un cuadro nacional que se imbrica con los nombres de Rodó, Mariátegui, Vasconcelos, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, entre otros.

³ Arturo Uslar Pietri, hijo y nieto de generales en el ejército venezolano, dedicó gran parte de su vida a la política ocupando sendos cargos públicos: hijo obediente de una notoria familia gomecista, aceptó en cambio el cargo de agregado civil en la

Si para los independentistas americanos las diatribas argumentales alcanzaban, como es que el caso de Simón Bolívar –en palabras de Germán Carrera Damas–, “altos niveles de visión política” por el esfuerzo de “situar la lucha por la independencia de Venezuela en una perspectiva americana y mundial” a través de “la más acabada y operativa teoría de la independencia de América y de su desarrollo sociopolítico formulada hasta entonces” (2007: 21), hacia fines de siglo XIX y principios del XX, la discusión para los intelectuales del centenario de aquella gesta independentista se centraba en la elaboración de una teoría, la del gendarme necesario, para justificar no sólo la dictadura gomecista sino también la incapacidad de los pueblos americanos para autogobernarse, visión que sostuvieron las élites orgánicas al gomecismo, y que los intelectuales modernistas –en su gran mayoría– acompañaron con una narrativa que fue funcional a la construcción de “un vaporoso edificio de ideales, uno de los cuales será el de la nacionalidad” (Lasarte Valcárcel 2005: 80-81); los artículos críticos de Uslar Pietri, publicados desde el exilio en la prensa entre 1947 y 1948, y que un año después fueron recogidos en *De una a otra Venezuela* (1949), atestiguan el profundo sentimiento de desconcierto, angustia y crisis que vivía Venezuela, como consecuencia de la descontrolada explotación petrolera que signó al país de manera definitiva desde la década de 1930 en adelante.

Es que, como describe Germán Arciniegas:

Cuando Juan Vicente Gómez murió [...] [Venezuela] tuvo la sensación de un renacimiento. [...] Y esto no sólo en la geografía simbólica de Venezuela, sino en las cartas del mundo. Venezuela surgía de repente como el primer país exportador de petróleo en toda la tierra. Produce dos veces el que sacan los rusos de todo su imperio. Sólo los Estados Unidos, o solo todo el Medio Oriente combinado exceden a la producción de 1.610.000 barriles diarios de Venezuela. Venezuela es el Irán de Sudamérica. (1956: 128)

Por ello y operando como punta de lanza en este proceso de transformación fenomenal de Venezuela, Uslar Pietri construye su tribuna crítica sobre el proceso político de Acción Democrática (AD), particularmente del período de gobierno de Rómulo Betancourt y Rómulo Gallegos (1945-1948), caracterizado como *populista*.⁴ Es decir, cada uno de los artículos que escribió, según detalla “ante los acontecimientos dramáticos de la vida venezolana” y que se vio “obligado a publicar en la prensa, movido por un sincero sentimiento de angustia”,⁵ constituyen su aparato crítico político opositor, a partir de un análisis exhaustivo, repetitivo (que “hace de martillo sobre la conciencia”) de la crisis y transformación abrupta que generó en la política, la economía, la sociedad y la cultura la explotación petrolera. En palabras de Uslar Pietri: “de un país fundamentalmente agropecuario, de vida modesta,

legación de Venezuela en París, ciudad donde permaneció durante cinco años. Regresa al país de su viaje parisino en 1934, en el contexto asfixiante de una Caracas provinciana y aletargada por la censura imperante del régimen gomecista. Fue Ministro de Educación (1939-1941), de Hacienda (1943) y de Relaciones Interiores (1945) y se desempeñó como Secretario de la Presidencia de la República en el mandato de Isaías Medina Angarita, entre 1941 y 1943. Fue electo diputado a la Asamblea Legislativa en 1944 y senador en el Congreso Nacional por el Distrito Federal (1958). Como líder político presentó su candidatura a la presidencia de la República en 1963, con el lema “Arturo es el hombre”. Obtuvo el 16,1 por ciento de la votación nacional, porcentaje importante en un régimen electoral como el venezolano, de mayoría simple en única vuelta de escrutinio.

⁴ Los gobiernos venezolanos desde 1936 a 1945 no fueron más que unos gobiernos que ejercieron una transición, dentro de cánones autoritarios y personalistas y con unas ideas políticas que descansaban en el positivismo y en el pesimismo sobre las potencialidades populares (Carrera Damas 2005).

⁵ La tribuna del diario *El Nacional* se constituyó desde 1943 en el espacio privilegiado de su ejercicio del periodismo político y, en particular, los artículos que posteriormente conformaron el libro objeto de esta presentación fueron escritos y publicados entre 1947 y 1948.

atrasado y con posibilidades limitadas, a uno minoritario de resplandeciente riqueza monetaria pero parásito del petróleo, estéril y transitorio” (1949: 9).

El antecedente de este libro es su reconocido artículo “Sembrar el petróleo”, publicado el 14 de julio de 1936 en el diario *Ahora*, siete meses después de la muerte del “Benemérito”, como se hacía llamar el dictador Juan Vicente Gómez. Allí se inicia la insistente preocupación, advertencia, llamado a todos los venezolanos, cuan predicador de sermones laicos, sobre la peligrosidad de despilfarrar el oro negro, cuya explotación había comenzado a hacerse intensiva hacía pocos años, si no se lo utilizaba para generar actividades productivas y renovables, capaces de garantizar el sustento de todos los venezolanos y no de un pequeño grupo de habitantes, excesivamente beneficiados por la monoproducción petrolera. Cito en este sentido:

Hay una Venezuela de la mayoría pobre, hay una Venezuela de la minoría beneficiada del petróleo; hay una Venezuela de la aldea campesina que sigue teniendo el aspecto milenario que alarmaba ya a Fermín Toro, y hay una Venezuela del campamento petrolero y de la ciudad con rascacielos; hay una fingida y una verdadera; hay una que ha sido y muchas que pueden ser; hay la que no puede salvarse y hay la que debe salvarse. (Uslar Pietri 1949: 9)

Esa minoría a la que se refiere es la burguesía progresista que, en ese cuadro de composición social, acompañó al primer gobierno de Rómulo Batancourt, “ansiosa de modernizar el país para estimular su propio desarrollo...” (Caballero 1985: 34).

Pasajes y desfasajes

La publicación de 1949 está estructurada en cuatro partes a partir de tres ejes que conforman los explícitos subtítulos: petróleo-población-educación. El primero transita de manera recurrente y machacona las causas, razones, equívocas medidas de gobierno, desintereses, y despilfarros que llevaron a que –como advierte Uslar Pietri:

Ante los venezolanos de hoy está planteada la cuestión petrolera con un dramatismo, una intensidad y una trascendencia como nunca tuvo ninguna cuestión del pasado. Verdadera y definitiva cuestión de vida o muerte, de independencia o esclavitud, de ser o no ser. No se exagera diciendo que la pérdida de la Guerra de Independencia no hubiera sido tan grave, tan preñada de consecuencias irrectificables, como una Venezuela irremediadamente y definitivamente derrotada en la crisis petrolera.

La Venezuela por donde está pasando el aluvión deformador de esta riqueza incontrolada no tiene sino dos alternativas extremas. Utilizar sabiamente la riqueza petrolera para financiar su transformación en una nación moderna, próspera y estable en lo político, en lo económico y en lo social; o quedar, cuando el petróleo pase, como el abandonado Potosí de los españoles de la conquista, como la Cubagua que fue de las perlas y donde ya ni las aves marinas paran, como todos los sitios por donde una riqueza azarienta pasa, sin arraigar, dejándolos más pobres y más tristes que antes. (1949: 66)

De campesinos sin tierra a ciudadanos sin trabajo y sin democracia

La segunda parte hace foco sobre los depositarios de esta irresponsabilidad/corresponsabilidad y las consecuencias de tal funesto destino: la población. Mezcla peligrosa de inmigrantes internos e inmigración extranjera el petróleo reconfiguró a Caracas, en una ciudad de contrastes:

El espectáculo de la ciudad es entonces impresionante en su contraste: al lado de los lujosísimos edificios y de las suntuosas autopistas, avicinando los barrios más elegantes, centenares de miles de venezolanos viven en casuchas de cartón que las primeras lluvias arrasan, sin luz, sin agua, sin servicios sanitarios. (Uslar Pietri 1949: 40)

Partiendo de una argumentación que coloca en una falsa analogía la Venezuela de entonces con la Argentina de 1852, impugna la tesis alberdiana de “Gobernar es poblar” para advertir que “la población excesiva [es] una amenaza para la paz y [...] una condición que hace difícil sino imposible el florecimiento de la democracia”. Puesto que “La inmensa muchedumbre famélica, miserable y embrutecida vive en la sumisión de un amo despótico” (Uslar Pietri 1949: 84). Son más los modelos poblacionales cuyos, por ejemplo, controles de natalidad valora o casos que funcionan como figuraciones de lo que se está convirtiendo Hispano-América: “el hormiguero asiático”, los Estados Unidos que “están cerrados al inmigrante”, “Annam con seis millones de habitantes”, “Noruega con tres”, “Bengala con sus sesenta millones apelmazados”, “Francia con cuarenta”, Suiza, Irlanda, Dinamarca que “son países de pequeña población que pesan más en la economía y hasta en la política y en la civilización del mundo que las más de las naciones asiáticas” (ibíd.: 87), entre otros.

La tesis que postula Uslar es que un pueblo cuyo volumen óptimo sea el que “mejor se conjugue con sus recursos naturales y su capacidad de producir riqueza” (controlado demográficamente) podrá “disfrutar de instituciones democráticas” y progresar. Con una apuesta mayor y un razonamiento lógico discutible, sentencia que esos pueblos podrán “tener paz interna y trabajar por la paz internacional”. Porque, para él, “la paz y la democracia son un problema que hay que plantear previamente en términos de pan y población” (ibíd.: 88). Postura que reniega con las políticas inmigratorias oficiales, las cuales habilitaron un aumento sustancial de extranjeros en el país: de 597 inmigrantes que entraron al país entre 1941 y 1944 a los 20.351 llegados en 1948 y 397.000 contabilizados entre 1945 y 1959 (Arciniegas 1956: 137 y Caballero 1985: 29).

Sin dudas, la causa fundante del desequilibrio entre población y producción de alimentos en Venezuela comenzó por los años en que toma auge la explotación petrolera (Uslar Pietri 1949: 97). Por esa razón, también, hay que combatir al “minotauro del petróleo” porque habilita el “apocalíptico aumento de los parásitos del petróleo”.

Educación pero a la norteamericana

“Estoy precisamente en una gran Universidad norteamericana, mirando con sana envidia la vida y el desenvolvimiento poderoso de una admirable institución de enseñanza. La Universidad de Columbia, con sus treinta y tantos mil estudiantes, es una serena y concentrada casa de estudios.” (Uslar Pietri 1949: 114)

Según describe Uslar Pietri, las políticas demagógicas (por ejemplo de educación gratuita), reformistas (refiere al repudio que recibió la Reforma Universitaria argentina del ‘18), de apertura hacia una participación política en el ámbito universitario, han convertido a la Universidad Central de Caracas en una institución “sin rumbo, desorientada, casi sin ser, que desgraciadamente está en la incapacidad de ser la que vaya a dar los hombres reflexivos, investigadores, disciplinados que Venezuela ha de necesitar para que la saquen de la selva oscura y de la borrachera de palabras en que está extraviada” (1949: 117-118). Modelos retrógrados anclados en el primitivismo (los salvajes que viven en la oscuridad), el espiritualismo, y la revisitada dicotomía civilización y barbarie le sirven para advertir, con la autoridad

de quien rubricó con su firma la ya “deformada” Ley de Educación para ese entonces vigente, que el problema que aflige a la educación superior es “una crisis espiritual y moral”.

Reniega de la falta de espíritu universitario, el cual se iguala a la pureza de la ciencia y la adquisición acrítica de conocimientos, en oposición a la deformación que es consecuencia de la política, la demagogia, y la subversión profunda de medios y de fines. ¿Será preciso traer al recuerdo la Semana del Estudiante, la Generación del 28 o es que el problema es la vinculación que tuvo el movimiento estudiantil con la revolución de octubre de 1945 que derrocó a su gobierno? Argumenta Uslar:

Las fuerzas negativas, disolventes y desviadoras que han estado obrando sobre la vida nacional se han reflejado fatalmente en esa zona de mayor sensibilidad y de mayor resonancia. La Universidad se ha vuelto una arena política, un almacigo de ambiciones, una palestra para hablar de lo transitorio y de lo fragmentario, y así se ha dejado de lado su verdadera y fundamental vocación, que es ser una casa de estudio. (1949: 120)

La propuesta sanadora frente a este panorama que cree perdido políticamente, no sólo desconoce una tradición de lucha estudiantil de su propio país, sino que además revela las intenciones desmesuradas de una confrontación de orden político, con intereses verdaderamente políticos y soluciones profundamente cuestionables enmascaradas, una vez más, en el “minotauro petrolero”:

Yo creo, no sólo que la hora está madura en Venezuela para la fundación en Caracas de una Universidad privada, sino que el país lo requiere con una urgencia inigualada en ningún otro aspecto de su vida colectiva.

La Universidad privada podría llenar una misión casi excepcional. Podría sustraerse casi totalmente de la política momentánea, para entregarse a servir el destino nacional a largo plazo. Podría seleccionar rigurosamente profesores y estudiantes. Podría disciplinar a ambos. Podría exigir y dar en términos estrictos. [...] sustentada exclusivamente por aportes privados, su dependencia del Estado debería reducirse [...] Debería ser pagada por todos los estudiantes [...] Debería contar con el apoyo financiero de particulares y de instituciones privadas. Debería gozar de la mayor independencia ideológica y de la mayor libertad académica. [...] Y no hay hospital, escuela, ni carretera, más vital para el presente y el porvenir de Venezuela que esta obra de verdadera salvación, de verdadera fe y de verdadera esperanza. (1949: 123-124)

Cada uno de estos tópicos funcionan como núcleos condensadores pero, a la vez, se configuran como pilares inquebrantables de la mirada liberal con la que Uslar Pietri analiza la problemática económica, política, cultural y social del país, los cuales están siendo avasallados por las políticas populistas del partido opositor, Acción Democrática, encarnada en la figura de su líder Rómulo Betancourt y, por desgracia de coincidencia de campo (de gremio diríamos más llanamente), en la fugaz gestión del otro Rómulo, Gallegos.

Me pregunto, entonces, ¿a qué se refiere con “acontecimientos dramáticos”? ¿Es que debemos leer estas “exposiciones fragmentarias, rápidas y simples...”, “estas glosas”, como él las llama, quitándole todo requerimiento estético o, por el contrario, justificando su ausencia porque son motivo, réplica y reacción de lo que fue el comienzo del proceso político que se abre con el golpe contra el gobierno del General Isaías Medina Angarita⁶ encabezado por la junta cívico militar al mando de Marcos Pérez Jiménez y

⁶ Diversas explicaciones se han dado para analizar el golpe de Estado del 45. Algunos analistas han enfatizado el quiebre de la alianza postgomecista simbolizada en el distanciamiento y posterior ruptura entre López Contreras y Medina; otros han insistido en que Estados Unidos favoreció el golpe ante la política progresista del general Medina y su acercamiento a los comunistas venezolanos. Otra interpretación descansa en la idea de que el golpe era inevitable, dadas las trabas para la

Rómulo Betancourt, quienes serán los dirigentes máximos que lideraron los siguientes veinte años de la historia venezolana,⁷ entre otras razones habilitando elecciones libres y directas en Venezuela, la discusión y una nueva iconografía política, por supuesto con sus contradicciones?

La apertura del proceso político venezolano inaugurado en 1945, cuyas formas y medidas hacen que corrientes historiográficas lo caractericen como populista,⁸ no sólo llevó a Uslar Pietri a su exilio en Nueva York entre 1945 y 1950, sino también a sostener una actitud crítica y distante con el poder durante el largo período de la IV República que va de 1958 hasta 1998, exceptuando su candidatura a senador independiente y como presidente en las elecciones de 1963.⁹ En 1983, cuando estalló la crisis del endeudamiento económico del país, manifestó en su papel de predicador laico: “Venezuela está cansada del viejo y podrido disco de las promesas populistas con las que nunca ha podido salir adelante. El populismo es, en una proporción inmensa, el causante de todos los resultados negativos que hemos confrontado en estos años”.

Antes de su muerte, en 2001, sobre el proceso de la revolución bolivariana liderada por Hugo Chávez fue consecuente y comprometido con sus ideas. Visitado por dos ministros del nuevo gobierno que iba a ser presidido por Chávez, el escritor manifestó su desacuerdo con la convocatoria de una asamblea constituyente que no pasara por una reforma previa de la Constitución vigente y asestó una vez más:

Yo no soy mesianista. Espero que Chávez acierte, pero creo que a los venezolanos les ha salido caro el mesianismo, el pensar que un hombre determinado resuelve el problema: el problema lo resolvemos todos los venezolanos o no los resuelve nadie. Si él se entiende como un caudillo providencial, puede hacer mucho mal; pero si él se entiende como un gerente de un negocio que no marcha muy bien y que hay que organizar, puede hacer mucho bien. (Uslar Pietri 1999)

Bibliografía

Arciniegas, Germán. *Entre la libertad y el miedo*. Buenos Aires: Sudamericana, 1956.

Betancourt, Rómulo. *Venezuela: política y petróleo*. México: FCE, 1956.

Caballero, Manuel. *Betancourt. Populismo y petróleo en Venezuela*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1985.

profundización de la democracia y del sufragio directo en Venezuela. Cfr. Carlos Romero, “Arturo Uslar Pietri: la imposibilidad de la política”. En *Politeia* v. 29, n. 37, Caracas, jun. 2006. Disponible en http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0303-97572006000200002&lng=es&nrm=is

⁷ Continúa en debate en la historiografía política venezolana cuándo comenzó la modernidad en el país. Por un lado la interpretación que coloca el año 1936, muerte de Juan Vicente Gómez, como momento de ruptura con el pasado, dándole a la figura histórica de Eleazar López Contreras el discutido privilegio de haber abierto las compuertas de la democracia y del capitalismo industrial. Por otro, quienes sitúan esa ruptura histórica en 1945, cuando se logra desplazar a la élite postgomecista, de la cual Arturo Uslar Pietri formó parte, de la política, la economía y, sobre todo, del estamento militar, en el marco del fin de la Segunda Guerra Mundial y como consecuencia de la llamada Revolución de Octubre.

⁸ Medidas como la utilización del crédito para los campesinos fueron atacadas por la oposición acusando al Ejecutivo de comprar fidelidades electorales. Otras quedaron sin implementarse, como la tan mentada y esperada reforma agraria (ley promulgada el 18 de octubre de 1945).

⁹ Durante este período aceptó sólo un cargo oficial, el de representante de Venezuela ante la Unesco, en París, a mediados de la década de 1970.

Carrera Damas, Germán. *El bolivarianismo-militarismo. Una ideología de reemplazo*, Caracas: Ala del Cuervo, 2005.

Díaz Sánchez, Ramón. *Paisaje histórico de la cultura venezolana*, Buenos Aires: Eudeba, 1965.

Hirshbein, Cesia Ziona. “El ensayo en Venezuela”. En *Venezuela Analítica*. Revista Electrónica Bilingüe, N° 6 (Agosto 1996). Disponible en Internet
<http://www.analitica.com/archivo/vam1996.08/lit2.htm>

Lasarte Valcárcel, Javier. *Al filo de la lectura. Usos de la escritura/Figuras de escritor en Venezuela*. Caracas: Universidad Católica Cecilio Acosta/Editorial Equinoccio/Universidad Simón Bolívar, 2005.

Lezama Lima, José. *La expresión americana*. México: FCE, 1993.

Lovera De Sola, R. J. “Uslar Pietri: predicador laico”. En *El Nacional*, Caracas, 2 de noviembre de 1982.

Medina, José Ramón. *50 años de literatura venezolana*. Caracas: Editorial Arte, 1969.

Romero, Carlos. “Arturo Uslar Pietri: la imposibilidad de la política”. En *Politeia* v. 29 n. 37, Caracas, (jun. 2006).

Uslar Pietri, Arturo. *De una a otra Venezuela*. Caracas: Ediciones Mesa Redonda, 1949.

Uslar Pietri, Arturo. “Opinión”. En *El Universal Digital*. Caracas, 4 de enero de 1999.